



**Natalia Bustelo**

Universidad de Buenos Aires/CeDInCI/Conicet  
nataliabustelo@yahoo.com.ar

## **Hermanas abrazadas: filosofía y literatura en la profesionalización de los estudios filosóficos argentinos**

### **Hugged Sisters: Philosophy and Literature in the Professionalisation of the Argentine Philosophical Studies**

#### **Resumen**

El artículo analiza el modo en que se desplegó, a comienzos del siglo XX, en el ámbito filosófico argentino la llamada "reacción antipositivista" y su relación con la politización y la profesionalización de la filosofía. Para ello reconstruye la polémica sobre la definición de la filosofía que entabló el grupo de jóvenes que en 1917 fundó en Buenos Aires el Colegio Novecentista y los *Cuadernos* (1917-1919) con quienes defendían el cientificismo socialista y se reunían en torno de la *Revista de Filosofía* y de su director José Ingenieros. Inscrita en la historia intelectual, esta reconstrucción atiende a la historia del libro y la edición para iluminar los canales materiales que hicieron posible la circulación de la reacción antipositivista y ofrece nueva información sobre la trayectoria inicial de intelectuales que fueron relevantes tanto en el ámbito filosófico como en el literario de la Argentina del siglo XX.

#### **Palabras claves**

*Filosofía en Argentina, Reacción antipositivista, Pensamiento latinoamericano.*

#### **Abstract**

The article analyzes the way in which the so-called "antipositivist reaction" was deployed in the Argentine philosophical field at the beginning of the twentieth century and its relationship with the politicization and professionalization of philosophy. The paper reconstructs the

controversy over the definition of philosophy established by the group of young people who in 1917 founded in Buenos Aires the Colegio Novecentista and the *Cuadernos* (1917-1919) with whom they defended socialist scientism and met around the Journal of Philosophy and its director José Ingenieros. Inscribed in intellectual history, this reconstruction attends to the history of the book and the edition to illuminate the material channels that made possible the circulation of the antipositivist reaction and offers new information about the initial trajectory of intellectuals who were relevant both in the philosophical and literary field of twentieth-century Argentina.

#### Keywords

*Philosophy in Argentine, Antipositivist Reaction, Latin American Thought.*

¿Qué es la filosofía? ¿Una búsqueda de los primeros principios que va perdiendo su campo de estudio ante el avance de la ciencia? ¿O es más bien una reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la objetividad científica y del mundo mismo, y así un intento de apresar el ser que se escurre tras sus manifestaciones? ¿Su tarea es trazar los límites conceptuales en los que debe moverse el auténtico conocimiento científico? ¿Trasmitir la tradición grecolatina de problemas y soluciones relativos a la psicología, la ética y la estética? ¿O, desde una formulación más contemporánea, poner en evidencia la diferencia y jerarquía que produjo Occidente entre la mismidad y la otredad, la razón y la locura, el discurso argumentativo y la poesía, las palabras y las cosas?

Este tipo de cuestiones, cuyas respuestas continúan dividiendo a los interesados en la filosofía, no se podían pasar por alto en el proceso de profesionalización de los estudios filosóficos en Argentina. Específicamente, la reconocida *Revista de Filosofía* (1915-1929) proponía que la filosofía debía valerse de la noción de experiencia para trazar la continuidad de los últimos avances de las ciencias biológicas con los desarrollos de la psicología experimental, la sociología y la pedagogía. En cambio, los jóvenes que fundaron el Colegio Novecentista y editaron nueve *Cuadernos del Colegio Novecentista* (1917-1919) acentuaron una “reacción antipositivista” en la que la filosofía reflexionaba sobre el espíritu y los

valores grecolatinos excediendo la racionalidad científica y las entidades experimentables. En palabras de uno de los novecentistas: “el libro de toda la ciencia humana debe forzosamente comenzar por una página en blanco, donde, si algo pudiera escribirse, sería esto: en un principio era el Espíritu” (Taborga, *El novísimo* 91).

Junto a la cuestión de la relación entre ciencia y filosofía (específicamente, de la posibilidad de conocer al hombre desde el determinismo –social o biológico– o desde un espiritualismo lógicamente anterior a la ciencia), los partidarios de esos dos proyectos filosóficos rivalizaron respecto de otras dos cuestiones: el tipo de lenguaje y argumentación propios de la filosofía, por un lado, y el vínculo entre filosofía y problemas sociales, por el otro. En sus catorce años de existencia la *Revista de Filosofía* no publicó ni un solo verso, y tendió a instaurar una filosofía distante de la literatura y su tipo de aproximación al lenguaje. Preocupada por el rigor terminológico, si atendía a la literatura, lo hacía para apelar a los últimos avances de la biología y la economía como explicación de la creación artística. En cambio, el Colegio Novecentista no temió la vinculación de la filosofía con las formas lingüísticas descartadas por la racionalidad científica, e incluso probó la posibilidad de que el lenguaje poético pensara problemas filosóficos como la relación entre la dimensión biológica y la espiritual del hombre.

En cuanto a los problemas sociales, la reacción antipositivista se desplegaba poco después de inaugurada la experiencia democrática argentina y en medio de la "crisis civilizatoria" internacional que desencadenó la Primera Guerra Mundial y profundizaron las Revoluciones Rusa y Mexicana así como de la expansión latinoamericana del movimiento estudiantil conocido como la Reforma Universitaria. En ese clima de cuestionamiento de los parámetros políticos y culturales vigentes, los animadores locales de la filosofía trazaron un particular mapa de relaciones entre corrientes filosóficas e identidades políticas, mapa que no siempre coincidió con las divisiones en torno de la polémica sobre la racionalidad científica y el lenguaje filosófico. En efecto, muchos defensores de la exclusividad de la racionalidad científica simpatizaron con el Partido Socialista, en el que hasta

1921 convivieron fracciones evolucionistas y fracciones revolucionarias, todas ellas admiradoras de la ciencia. Entre estos “cientificistas socialistas” se encontraban Ingenieros y sus discípulos Gregorio Bermann, Alberto Palcos y Aníbal Ponce. Asimismo, varios de los promotores de la ampliación de la racionalidad más allá de la ciencia optaron por un modelo social que repusiera las jerarquías sociales. Algunos de estos “espiritualistas aristocratizantes” fueron los novecentistas Tomás Casares, Adolfo Korn Villafañe, Ventura Pessolano y Juan Probst así como los profesores Rodolfo Rivarola y Coriolano Alberini. Pero estos alineamientos predominantes no impidieron que algunos promotores de una racionalidad filosófica trascendente a la ciencia tendieran lazos con la cultura de izquierdas, como fue el caso de los novecentistas José Gabriel y Benjamín Taborda y de los cordobeses Deodoro Roca, Saúl Taborda y Carlos Astrada, o que incluso otros propiciaran un socialismo superador de la herencia científica, como el formulado por Alejandro Korn y su grupo platense Renovación –y el que, a escala latinoamericana, se reconoce en la obra de José Carlos Mariátegui–. Finalmente, también se registraron figuras filiadas al científicismo filosófico y alejadas del compromiso socialista, como Carlos Octavio Bunge y Matías Calandrelli.

Las páginas que siguen se proponen complejizar el análisis de la reacción antipositivista argentina y su rol en la profesionalización de la filosofía. Para ello se reconstruye el debate en torno de la definición de la filosofía que entabló la joven vanguardia novecentista con los científicistas socialistas. Una reconstrucción que además ilumina la trayectoria inicial de intelectuales relevantes en el ámbito filosófico argentino (como Alberini, Casares, Korn Villafañe, Ventura Pessolano y Lidia Peradotto) y en el literario (Álvaro Melián Lafinur, Jorge M. Rohde, Juan Probst y Julio Noé).

### **La filosofía buscada**

Durante las primeras décadas del siglo XX, la producción escrita argentina encargada de reflexionar sobre el hombre y lo social estuvo marcada por las aproximaciones rivales que ofrecían la “cultura estética”, en un principio asociada

al modernismo literario modelado por Rubén Darío y luego por Leopoldo Lugones, y la “cultura científica”, ligada sobre todo a la figura de José Ingenieros (Terán, *Historia*). Si bien esta rivalidad no impidió que los animadores de cada una de esas amplias matrices retomasen elementos de la otra, se advierte un proceso de especialización de las actividades intelectuales en el que sus participantes tienden a alimentar la confrontación entre el esteticismo y el cientificismo.<sup>1</sup> En los años diez emergía una nueva formulación de la “reacción antipositivista”, ya no en clave literaria sino filosófica y en vinculación a los asistentes a la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires.

Fundada en 1896, esa facultad surgía para difundir el “saber desinteresado”, o bien la formación integral ausente en la preparación profesional que ofrecían las otras tres facultades porteñas (Ingeniería, Derecho y Medicina). En un principio, aquella facultad no contó con especialistas, sus profesores fueron figuras destacadas del ámbito intelectual porteño formadas en Medicina o en Derecho.

Observando la currícula de 1908, señala Terán que “sobre un total de treinta y una materias dictadas, sólo cuatro (Lógica, Estética, Ética y Metafísica) forman parte del canon filosófico. Es posible suponer entonces que la función filosófica fuera 'transferida' *more científico* a Psicología y, en el registro estético-humanista, a Latín y Griego” (Terán, “Carlos Octavio Bunge” 106-107).<sup>2</sup> La presencia de materias filosóficas creció hacia 1912 cuando los estudios que ofrecía la FFyL se organizaron en tres secciones y dos ciclos: los estudiantes debían elegir entre Historia, Letras y Filosofía; y optaban, también, por el ciclo de doctorado o el de profesorado.<sup>3</sup> Al tiempo que se inauguraba la cátedra de Historia de la filosofía, los

<sup>1</sup> Un interesante caso de contaminación del modernismo en la cultura científica lo ofrece *Nuestra América*, de Carlos Octavio Bunge, ya que ese ensayo claramente positivista de 1903 se apropia de tópicos esteticistas, e incluso del sintagma utilizado por una figura clave del esteticismo como José Martí, para formular un discurso de corte positivista y racista sumamente distante del formulado por Martí.

<sup>2</sup> Poco después, sólo tres materias serían propiamente filosóficas, pues Ética y Metafísica constituirían una misma materia.

<sup>3</sup> La instauración del profesorado despertó un fuerte debate entre los profesores, pues muchos consideraron que se introducía un criterio utilitarista en una facultad consagrada al desinterés. A ello se sumó un perfil implícitamente indiciado del estudiantado, pues quienes optaban por el

contenidos de los cursos comenzaban a esbozar la división entre los profesores que –como Ingenieros y Rodolfo Senet– se inclinaban por esa filosofía *more científico* y desde ella planteaban los problemas éticos, y unos pocos –como Rivarola y Korn, a los que se sumaría Alberini– que, sin fomentar el anticientificismo, impulsaban una “vuelta a Kant” que consistía en la recepción y difusión de las corrientes filosóficas europeas involucradas en la posibilidad de pensar la dimensión ética y estética del hombre más allá de lo experimentable.<sup>4</sup>

Además de su inserción en instituciones estatales y en cátedras, la fracción científicista encontró una sólida plataforma de intervención y discusión en la *Revista de Filosofía. Cultura, Ciencias, Educación* (1915-1929). Esta publicación bimestral, fundada y dirigida hasta su temprano fallecimiento en 1925 por Ingenieros –quien hasta 1919 fue el profesor interino del primer curso de Psicología– y luego por su discípulo Aníbal Ponce, se convirtió en la primera en difundir una determinada filosofía a un público no especializado. Como anticipamos, su objetivo fue abordar con rigor científico los “problemas atemporales” de la cultura. Para ello convocó a los más reconocidos profesores locales a pensar, desde una “cultura científica” ligada al positivismo biologicista, las múltiples dimensiones de la nación. Hacia fines de la década del diez, la publicación sumó a ese proyecto un explícito compromiso con su tiempo: Ingenieros volvía a preocuparse por la intervención política y su revista filosófica incorporaba un tratamiento izquierdista de los últimos acontecimientos, fundamentalmente la Gran Guerra, la Revolución Rusa, las revueltas estudiantiles

profesorado eran en su mayoría mujeres que trabajaban como maestras de grado. Recordemos que desde los inicios de la FFyL las mujeres eran admitidas con menos dificultad que en otras facultades, y que en la década del diez representaban un tercio del alumnado. Para una historia de la facultad, Buchbinder; sobre la presencia de las mujeres en la Universidad de Buenos Aires, Denot.

<sup>4</sup> En su estudio sobre la recepción argentina de Kant, Jorge Dotti (*La letra*) identifica a Korn y Rivarola, junto con Antonio Dellepiane, Ernesto Quesada, Juan Chiabra y los matemáticos Camilo Meyer, Carlos Dieulefait y Enrique Butty, como las “figuras de mediación” en la reacción antipositivista local. Ésta tuvo como marca común una vuelta a Kant desde doctrinas filosóficas divergentes como el neoidealismo, el neocriticismo, el neokantismo, el actualismo, el intuicionismo y las filosofías de la vida.

iniciadas en 1918 en vinculación con la Reforma Universitaria y la represión de enero de 1919 en la ciudad de Buenos Aires conocida desde entonces como la “Semana Trágica”.<sup>5</sup>

Algunos años antes de la iquierdización de la revista positivista de Ingenieros, un grupo de universitarios judíos de Buenos Aires buscó su padrinazgo para vincular el cientificismo filosófico con el socialismo argentino. En efecto, en 1914 Alberto Palcos, Gregorio Bermann y Enrique Mouchet junto a otros veinteañeros cercanos al Partido Socialista abandonaron la sociabilidad judaica de la revista *Juventud* (1911-1917) para enlazar el socialismo cientificista con el llamado a las juventudes culturas que había realizado José Enrique Rodó en su ensayo *Ariel* (1900). Para ello fundaron algunos Centros Ariel y editaron cinco números de *Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes* (1914-1915), dos de los cuales contaron con ensayos inéditos de Ingenieros.<sup>6</sup>

En las páginas de la revista, estos peculiares arielistas –que desde 1918 participarían del ala radicalizada de la Reforma Universitaria– “corregían” a Rodó, pues perseguían un ideal que no se inscribía en la espiritualidad antiutilitaria de la cultura latina señalada por Rodó ni estaba teñido por su desconfianza ante la democracia. El ideal de los jóvenes de Buenos Aires era moldeado tanto por la doctrina científica de la evolución social como por la tradición igualitaria que venía desarrollando el Partido Socialista en Argentina. Así, organizaron conferencias en las que cuestionaron las “filosofías aristocráticas” y cursos de extensión en los que difundieron, entre los obreros, la ciencia. En 1915 cerraron los Centros Ariel y la revista. Desde mediados de ese año los jóvenes se vincularon a intelectuales socialistas para organizar una “Universidad Libre”, de propósitos similares. Además, Palcos difundió el cientificismo socialista en la sección “Filosofía y

<sup>5</sup> Para una caracterización de la impronta cientificista de la revista, Rossi y Galfione. Sobre el itinerario político-intelectual de Ingenieros, Terán, *José* y Tarcus, *Biografía*.

<sup>6</sup> El ensayo de Ingenieros “Los estudios filosóficos en el Renacimiento Cultural de Cataluña” abrió el segundo número de *Ariel*, fechado en abril de 1914, y “Un filósofo del año veinte. Juan M. Fernández Agüero” el número doble cuatro/cinco, de diciembre de 1915-enero 1915. En 1916 esos textos fueron compilados, con algunas modificaciones y junto a otros ensayos, en el libro *La cultura filosófica en España*.

Psicología” de *Nosotros* (1907-1943)<sup>7</sup> y entre 1917 y 1919 desde su dirección de *La Internacional. Órgano del Partido Socialista Internacional*. Bermann, por su parte, se encargó de propagar similares tesis entre los estudiantes de la FFyL, primero a través de la dirección de *Verbum*, la revista del Centro de Estudiantes de esa facultad, y en 1917 mediante la presidencia del Centro. Este joven sería uno de los principales rivales de los novecentistas, y en la década del veinte, a pesar de la politización que traía el movimiento de la Reforma Universitaria, se tornaría evidente que había fracasado en su intento de que en la FFyL la filosofía se comprometiera con una cultura científica y de izquierdas (Bustelo, *Inventar*).

En cuanto a las filosofías antipositivistas, en la década del diez ellas comenzaron a ser difundidas por Rivarola desde la cátedra de Ética y metafísica y por Korn desde Historia de la Filosofía, a lo que en 1916 se sumaron las célebres conferencias porteñas de José Ortega y Gasset. Pero serían los estudiantes que se definieron como novecentistas quienes articularían una “fuerza colectiva” antipositivista.<sup>8</sup> Esa suerte de vanguardia filosófica se opuso a la prédica científicista tanto de la *Revista de Filosofía* como de la mayoría de las lecciones de la FFyL, y surgió como reacción contra la asunción de un discípulo de Ingenieros, Gregorio Bermann, a la presidencia del Centro de Estudiantes.

Una semana después de perder la presidencia de ese Centro, Jorge Max Rohde junto con otros quince estudiantes fundaba el Colegio Novecentista. José Gabriel se encargaba de redactar el manifiesto con el que los jóvenes se daban a conocer. Los firmantes eran: Roberto Gache, Santiago Baqué, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Malagarriga, Benjamín Taborga, Alfonso de Laferrère,

<sup>7</sup> Fundada y dirigida por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, dos estudiantes de FFyL provenientes de los sectores medios en ascenso, esta revista fue central en la construcción de un campo literario e intelectual argentino durante las primeras décadas del siglo XX (Prislei; Shumway; Delgado).

<sup>8</sup> En el estudio sobre el kantismo citado, Dotti inscribe a los miembros del Colegio Novecentista entre las “figuras de ruptura” en la reacción antipositivista, junto con Coriolano Alberini, Alfredo Franceschi, Jacinto J. Cúccaro, Raúl V. Martínez, Nimio de Anquín, Alberto Rougés, Lidia Peradotto y Carlos Astrada, entre otros. Específicamente, el Colegio Novecentista es identificado como parte del “primer vanguardismo filosófico”, el que tiene una nueva expresión en 1923 con el grupo de la revista *Inicial*.



Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Vicente D. Sierra, Tomas D. Casares, Ventura Pessolano, Jorge M. Rohde, Carlos Bogliolo, Carmelo M. Bonet, Jose Cantarell Dart y José Gabriel.

Además de declarar que se encontraban en "un ambiente que bien poco sabe de las disciplinas filosóficas" y con ello le quitaban todo valor filosófico a la difusión que venía realizando la *Revista de Filosofía*, el manifiesto inaugural del Colegio sostenía que

Novecentismo quiere ser suerte de nombre o seña de la actitud mental de unos cuantos hombres de hoy –nuevos y del Novecientos- a quienes no conforma ya el catón espiritual vigente [...]. Afectos, sin embargo, a nuevas maneras de pensamiento y con nuevos matices de sensibilidad, reputan insuficiente la explicación positivista y aspiran a columbrar horizonte mental más amplio que sea a un tiempo mismo crítica y superación. (AAVV, Manifiesto 1-2)

El primero de los nueve *Cuadernos* muestra que, en rivalidad con el “catón espiritual” ingenieriano, los novecentistas se orientaban por las “nuevas maneras de pensar” y los “nuevos matices de sensibilidad” que proponía el filósofo catalán Eugenio D’Ors y su movimiento *noucentista*. Buscaban una reflexión que, centrada en el alma y su condición libre, destruyera el corset que el cientificismo le había colocado a la filosofía, y también al socialismo. Si bien saludaban las conferencias que habían escuchado de Ortega y se interesaban por el bersonismo de Korn, la principal referencia era la antología *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* (1912) de d’Ors y sus *Quaderns d’Estudi* (1915-1923).<sup>9</sup> Es más, los dos jóvenes que idearon el Colegio, Benjamín Taborga y José Gabriel, entablaron correspondencia

<sup>9</sup> Editados en catalán, los *Quaderns* fueron el órgano del Consejo de Investigación Pedagógica de la Diputación de Barcelona, consejo del que entre 1917 y 1919 D’Ors fue el Director de Instrucción Pública. La publicación, de aparición mensual, intentó reflejar el intenso proceso de renovación de la cultura catalana. Bajo el seudónimo de El Guaita (El Vigía), D’Ors preparó los editoriales aparecidos entre octubre 1915 (primer número) y abril 1918.

con el catalán para acordar una suerte de versión local del “Seminario de Filosofía”, y en 1921 varios novecentistas participaron de la llegada de d'Ors a la Argentina (Gabriel; Irazusta 73-74). Antes de reconstruir el papel del Colegio en la reacción antipositivista, repasemos brevemente la discusión entre los jóvenes interesados en la filosofía durante los años inmediatamente anteriores a la fundación del Colegio.

### **Nuevos filósofos**

El profesor y crítico literario Julio Noé, quien desde 1916 entabló una estrecha amistad con Ortega y en 1917 participó de la fundación del Colegio, ha dejado un elocuente recuerdo del impacto que produjo la visita del filósofo José Ortega y Gasset:

Poco sabía Ortega de nuestro país y de él poco se sabía entre nosotros. Mucho menos conocido entonces que otros conferenciantes de distintas nacionalidades y características –Guillermo Ferrero, Enrique Ferri, Anatole France, Clemenceau, Blasco Ibáñez, Valle Inclán, y el mismo Eduardo Marquina que llegó con él-, en un principio no despertó curiosidad sino en los estudiantes y en los escasos lectores de sus pocos libros. Bastaron ellos, sin embargo, para colmar el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, y fue suficiente que disertara una vez para que sus oyentes quedaran deslumbrados [...]. Tanto fue el asombro que produjo su primera disertación que para escuchar la siguiente abigarrada multitud se agolpó a las puertas de la Facultad [...]. Por primera vez la filosofía era un gran espectáculo público. (Noé 106-108)

Durante ese "espectáculo público", Ortega sentenció la caducidad de la matriz positivista, aún hegemónica en los estudios sobre el hombre y sus “manifestaciones espirituales” que se impartían en Buenos Aires, al tiempo que instruyó sobre la filosofía idealista (específicamente, sobre el neokantismo de la Escuela de Marburg revisado por los primeros desarrollos de la Fenomenología de



Husserl) que debía convertirse en la guía principal de quienes emprendieran una renovación del saber filosófico (Presas). Esta legitimación de las perspectivas embanderadas por Rivarola y Korn no podía resultar indiferente a quienes comenzaban a conformar la “nueva generación” que, en el marco de la Reforma Universitaria, renovarían y profesionalizarían los estudios filosóficos argentinos.

Durante la visita de Ortega, Ingenieros y su *Revista de Filosofía* optaron por una posición de indiferencia ante la definición de la filosofía que proponía el madrileño: aquella sólo reprodujo el breve resumen de las conferencias que José Gabriel preparó para el semanario de circulación masiva *P.B.T* (1904-1918). De todos modos, fue el discípulo de Ingenieros que en 1914 había dirigido la revista *Ariel*, Alberto Palcos, quien en 1916 formuló la primera crítica radical a la filosofía de Ortega. A esa crítica la *Revista de Filosofía* sumó en los años siguientes numerosas refutaciones e ironías sobre las “seudo-filosofías kantianas”, de las que participaba Ortega.<sup>10</sup>

Luego de las primeras conferencias de Ortega, Palcos publicó en la sección a su cargo de *Nosotros* “José Ortega y Gasset. El sentido de la filosofía”, una nota que señala la distancia irreconciliable que existiría entre la verdadera filosofía, el cientificismo, y las corrientes kantianas a las que adscribía Ortega. Además de ofrecer una defensa del cientificismo filosófico frente a la “literaturización de la filosofía”, el texto propone una rápida presentación de las cuestiones que en la década del veinte enfrentarían a los interesados en la filosofía. Sintetizando la polémica, Palcos sostiene que para los antipositivistas

mediante la racionalidad el hombre se aniquila como organismo y como materia y se levanta como razón y somete nuestras pasiones y nuestras apetencias [...]; las ciencias no penetran en los dominios de la filosofía; la

<sup>10</sup> Una clara muestra de la resistencia a las corrientes antipositivistas la ofrecen los artículos que componen la sección que compiló Rossi bajo el título “Filosofía: Ortega, Spengler y Croce” en la selección de la *Revista de Filosofía*.

filosofía se reserva el derecho de analizar los fundamentos de las ciencias que bien pueden reposar sobre arenas movedizas. (Palcos 204)

Según Palcos, estas tesis no construyen más que una “filosofía mística”, acusación no sólo recurrente en el tratamiento de Kant, Bergson y Ortega que realizará la *Revista de Filosofía*, sino también expuesta sistemáticamente por Ingenieros, primero en sus *Proposiciones sobre el porvenir de la filosofía* (1919) y luego en *Emilio Boutroux y la filosofía francesa* (1922). En cuanto a la definición de la filosofía, Palcos señala, como lo venían haciendo la *Revista de Filosofía* y *Nosotros*, la importancia de la renovación cultural laica propiciada por Ortega y otros españoles, pero ese señalamiento no le impide afirmar que el problema del madrileño es que “no está bien empapado en la médula de las doctrinas evolucionistas y [por ello] no es un filósofo de verdad sino un literato de la filosofía” (Palcos 205). El joven discípulo de Ingenieros –que al año siguiente participaría de la fundación del Partido Socialista Internacional y en 1918 impulsaría la radicalización de los estudiantes– reconocía que la cultura científica se encontraba cuestionada por la barbarie de la Gran Guerra, pero sostenía que se trataba de un eclipse pasajero que no debería permitir el apogeo de filosofías que descartasen el estudio científico –determinista y evolucionista– de lo social, para proponer en su lugar planteos místicos y literaturizantes.

A pesar de la recusación de Palcos –a la que suscribieron la mayoría de los científicistas–, la asociación entre literatura y filosofía así como la ampliación de la racionalidad filosófica más allá de lo experimentable fueron alentadas fervientemente por los antipositivistas locales y pronto conquistarían la currícula filosófica, relegando al científicismo socialista a los círculos intelectuales socialistas y comunistas.

Con mucha menos repercusión que Ortega, Benjamín Taborga también venía proponiendo la cercanía entre filosofía y literatura y el estudio del espíritu con métodos distintos de los científicos, pero en lugar de la guía del neokantismo presentaba las tesis orsianas (Bustelo “Eugenio D’Ors en la Argentina”).

Convencido de que la vía para instalar esa definición de la filosofía no podía circunscribirse a la difusión de artículos, desde julio de 1917 Taborga participó del Colegio Novecentista, los *Cuadernos* y su colección editorial.<sup>11</sup>

### Filosofía, literatura y ética

Para destronar al cientificismo, el primer *Cuaderno* difundía “El ilusionismo en filosofía”, una reseña del joven Vicente Sierra que respondía a un artículo aparecido en la *Revista de Filosofía* que acusaba al movimiento espiritualista de propiciar una filosofía ilusionista. En el mismo sentido, el *Cuaderno* siguiente publicaba una nota de Gabriel que ironizaba sobre la “influencia de la ciencia sobre la metafísica” que alentaba Bermann en un artículo aparecido en *Nosotros*.

Entre la nueva filosofía, los *Cuadernos* ponían a circular artículos de d'Ors, Boutroux y un poema de Taborga (Momentos 37) que anunciaba:

El *ser* y el *deber ser*. Ideas y hechos  
 Siempre en penoso esfuerzo disyuntivo  
 ¿Conciliarán un día sus derechos  
 Lo pensado y lo vivo?  
 En nosotros –muy íntimo- perdura  
 Ese combate. ¿Quién matará a quién?  
 Si somos alma pura  
 Somos nervios y músculos también.  
 Porque tal es la siempre abierta herida  
 De nuestra vocación:

<sup>11</sup> En varios ensayos, Alberini declaró ser el inspirador del Colegio y ello ha sido retomado por las historias de la filosofía argentina que escribieron sus discípulos Diego Pró, Luis Farre y Alberto Caturelli. Sin embargo, las fuentes primarias con las que aquí trabajamos muestran que Alberini dictó el único seminario interno organizado por el Colegio, pero las figuras clave en la fundación del grupo fueron José Gabriel y Taborga, fallecido a fines de 1918. Por otra parte, la mayoría de los novecentistas venía participando del Ateneo de Estudiantes universitarios (1914-1919). Sobre los *Cuadernos* y la trayectoria inicial de algunos de sus miembros, Vásquez, Eujanian y Biagini.

Siembre que somos fieles a la vida

Somos infieles a Platón.

Bajo el título de *La otra Arcadia* y el seudónimo de Teófilo de Sais, el sello del Colegio publica en 1918 ése y otros poemas de Taborda y con ello propone una suerte de filosofía en verso en la que la expresión poética es la encargada de problematizar la superposición en el hombre de la dimensión biológica y la ética. De las cinco obras publicadas por el sello Colegio Novecentista, sólo la última, *El Estado y la religión*, es estrictamente filosófica, un ensayo de orientación neotomista que el joven Tomás Casares había presentado en 1919 para acceder al grado de doctor en Jurisprudencia en la Facultad porteña de Derecho. En efecto, en el mismo sello otros tres jóvenes porteños difunden sus obras filosófico-literarias: *Cantos* de Rohde, *Impresiones* de Alberto Britos Muñoz y *El irredimido* del hijo mayor de Alejandro Korn, Adolfo Korn Villafañe, novela en la que se anuncia la pronta aparición –no efectuada– de *La historia secreta del novecentismo*.

Pero la literatura no tiene en esas obras un carácter recreativo, sino formativo. Las ediciones del Colegio Novecentista parecen responder a la urgencia por dignificar la condición humana señalada, entre otros textos, por el manifiesto que abría el cuarto *Cuaderno*. Ese texto, firmado por “La redacción” y atribuido luego a Korn, propone una lectura economicista de Marx –afín a la entonces realizada por la II Internacional– para la que sólo “valores éticos y estéticos, no valores económicos, pueden dignificar la condición humana” (La Redacción 5-7). Y de esa “alianza” entre filosofía y literatura participan claramente, además de los libros mencionados, las notas de los *Cuadernos* que firman los jóvenes Ventura Pesonano y Jorge Rohde. En su reseña a la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, aquel elogia el “rescate filosófico” de las obras literarias y sugiere, por un lado, que la filosofía también debía preocuparse del trazado de los valores grecolatinos capaces de superar la crisis moral y, por otro, que al padrinazgo de Korn podía sumarse el de Rojas. Proponiendo un rescate similar de los valores grecolatinos, anhelaba Rohde “que el alma del novecientos se derrame con la



limpidez soberanamente hermosa de la edad clásica, [...]que recoja, dentro de la poesía épica o narrativa, las rapsodias dispersas como flores silvestres en nuestras pampas, y refleje en sus estrofas el sol de la 'argentinidad'" (138).

Rohde haría de ese clasicismo una constante en su producción intelectual, clasicismo que además primaría en los últimos años del Colegio.<sup>12</sup> Pero fueron Taborga y Héctor Ripa Alberdi quienes desde esa identificación de la poesía grecolatina como el auténtico instrumento filosófico acuñaron una figura del filósofo-poeta que conciliaba la difusión de las últimas corrientes kantianas con la elaboración de versos admiradores de la cultura clásica y preocupados por los problemas filosóficos.<sup>13</sup> Al fundarse una sede del Colegio en La Plata, proponía Ripa Alberdi como programa filosófico:

Y así como [el amor] llevó a la punta del cincel antiguo un inefable temblor de emoción bella, también ha de traer la misma inquietud misteriosa, cuando nuestra frente se incline a labrar el pensamiento, síntesis excelsa de la meditación tranquila. Amor a la armonía serena, amor a la belleza pura y a la concepción filosófica: todo, bajo la diáfana claridad de una orientación idealista. (178)

Deudores de lo que concebían como una impronta platónica, para estos filósofos-poetas la verdad no tenía su fundamento último en la biología ni en la economía, como proponían los escritos de Ingenieros, sino que formaba parte de la tríada que se completaba con el bien y la belleza. Pero, según veremos, el estallido de la Reforma Universitaria le demandó al grupo la precisión política de ese "bien"

<sup>12</sup> En cuanto a la producción de Rohde, mencionemos al menos que en los veinte publicó los cuatro tomos de *Las ideas estéticas en la Literatura Argentina* (1921-1924), una historización de las influencias estéticas europeas que –rivalizando con la impronta evolutiva que Rojas retoma de Taine– erige como su padrino al clasicista católico Menéndez Pelayo. A lo largo de su prolongada trayectoria, Rohde persistió en la construcción de una literatura que abrevaba en lo grecolatino para ofrecer principios estético-moralizantes reactivos a la modernidad (Gasquet).

<sup>13</sup> Héctor Ripa Alberdi (1897-1923) se incorporó al Colegio a mediados de 1919. Hasta su fallecimiento prematuro, además de erigirse en un destacado representante de la Reforma Universitaria, difundió las corrientes del idealismo antipositivista en las revistas y la Universidad de La Plata, donde fue profesor ayudante en la cátedra de filosofía que dictaba Alejandro Korn.

ligado al “socialismo ético, y en la búsqueda de precisión el grupo terminó por escindirse.

### **Idealismo antipositivista**

Cuando el Colegio cumplió un año de existencia, se dio unos estatutos que sostenían que

...otro de los mayores defectos de la cultura nacional es el abandono ilegítimo que se ha hecho de los estudios estéticos, circunstancia que por sí sola explica el arte menguado de nuestros tiempos, y no habiendo, en su opinión, otro medio para rehabilitarlo que *el retorno por vía directa a la antigüedad grecolatina*, [el Colegio] bregará por un arte libre, en el sentido filosófico de la palabra, que al *asimilar a las ideas contemporáneas los elementos eternos y universales de las grandes culturas clásicas*, realice, bajo los auspicios de la libertad creadora, *la armonía del sentir moderno con la majestuosa pulcritud de la expresión antigua*. (El Colegio Novecentista, “Estatutos” 181; bastardilla nuestra)

Los jóvenes ligados a Ingenieros (estudiantes, en su mayoría, de las carreras de Medicina y Filosofía) encontraban el “sentir moderno” en los últimos avances de la biología, la economía y el socialismo científicista. En cambio, los novecentistas (estudiantes de Derecho y de Filosofía o Letras, mayoritariamente) habían optado por fundar unos *Cuadernos*, de corte filosófico-literario, que se inspiraban en los *Quaderns* de d'Ors para armonizar lo moderno y lo grecolatino. Sobre el científicismo declaraban los novecentistas en esos Estatutos que el “Colegio Novecentista es asociación de idealismo militante porque reacciona contra el criterio materialista de la época, que al mecanizar el espíritu, degrada a la personalidad humana, y la resguarda de toda sanción ética y la exime de toda responsabilidad moral” (El Colegio Novecentista, “Estatutos” 181). Su lucha “contra el científicismo claudicante de nuestros tiempos” reaccionaba contra la





“moral sin dogmas” que exponía Ingenieros en las aulas de FFyL, en su *Revista de Filosofía* y en sus libros *El hombre mediocre* (1913) y en *Hacia una moral sin dogmas* (1917).

Frente al “idealismo experimental” con el que Ingenieros conciliaba a esas auténticas “hermanas enemigas” que eran la ciencia determinista y ética voluntarista,<sup>14</sup> los novecentistas optaban por un idealismo que partía del reconocimiento de una libertad que excedía la determinación científica y abrevaba en los desarrollos de *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*. Ese idealismo era difundido desde los *Cuadernos* y el sello editorial, pero además los novecentistas reclamaron que la FFyL escindiera la cátedra de Metafísica y ética en dos materias independientes, ambas de orientación neokantiana, y que el segundo de los dos cursos de Psicología reemplazara su impronta científicista por la exposición de las corrientes especulativas de Bergson y Boutroux. Al tiempo que impulsaban esa renovación de la currícula -que llegaría en 1919 luego de la aplicación de los estatutos reivindicados por la Reforma Universitaria y la renuncia de Ingenieros a ese segundo curso-, organizaron un Seminario de Filosofía Contemporánea, similar a los que desplegaba D’Ors en Barcelona, dictado en Buenos Aires por el nuevo profesor Coriolano Alberini.<sup>15</sup>

El llamado a desligar la filosofía, y sobre todo la ética y la estética, de la ciencia permitió que en los inicios del Colegio convivieran jóvenes que, al igual que las figuras tutelares de Alberini y Korn, le imprimían diverso signo político al antipositivismo. Luego del primer *Cuaderno*, Giusti criticó desde la revista *Nosotros* el proyecto del Colegio para defender, como lo venía haciendo Palcos,

<sup>14</sup> La expresión “hermanas enemigas” fue acuñada por Dotti en su estudio del científicismo argentino.

<sup>15</sup> El tercer *Cuaderno* informa que el seminario contó con catorce inscriptos. Sus diez sesiones “tomaron como pretexto” *El cuerpo y el alma* Binet para exponer el problema filosófico de la psicología. Esa obra positivista habría permitido a los novecentistas puntualizar sus críticas a la matriz científicista que imperaba en los cursos obligatorios de Psicología. A su vez, el seminario legitimaban a Alberini, quien luego de la renuncia de Ingenieros en 1919, ingresó como docente del segundo curso de Psicología. Por otra parte, en las décadas siguientes Alberini sería una figura clave en la formulación de un antipositivismo antisocialista rival a la versión socialista de Korn y sus discípulos.

una filosofía científica preocupada por la igualdad social. Gabriel le respondía desde los *Cuadernos*, para el joven era posible y deseable la conciliación entre antipositivismo y socialismo. Y Alejandro Korn ofrecía nuevos argumentos en “Socialismo ético” e “Incipit vita nova”, ambos aparecidos en los *Cuadernos*. Hasta 1919, al interior del Colegio convivieron el antipositivismo socialista con el nacionalismo jerarquizante de las intervenciones de Rohde y Casares, y esa convivencia se destacaba como una virtud. En efecto, uno de los jóvenes novecentistas la saludó precisando que se trataba de “un movimiento revolucionario en el terreno de nuestra cultura y que por ser tal ha de presentarse así confuso y vago en sus finalidades, corregido y rectificado día a día [...] y ostentando, como estandarte bajo el cual se aúnen nuevos adeptos, un concepto negativo de algo existente; nuestro grosero positivismo” (Muñoz Montoro 126-127).

La crítica al “grosero positivismo” recorre los nueve *Cuadernos* pero la elogiada carencia de unanimidad es reemplazada en 1919 por el rechazo al igualitarismo socialista y a las fracciones radicalizadas de la Reforma. Poco antes los estudiantes cordobeses pusieron en el centro de la discusión universitaria el reclamo por una educación laica y democrática y por una sociedad más justa mientras que los conflictos obreros que desembocaron en la Semana Trágica llamaban a posicionarse sobre la “cuestión social”. Es entonces que los novecentistas dejaron de restringir la fe antipositivista a una tríada de verdad, belleza y bien, en la que éste responde a una vaga oposición al liberalismo y a la variante positivista del socialismo. A partir de la politización del año 1919, los jóvenes cercanos al socialismo, como Gabriel y Muñoz Montoro, se alejan del Colegio, y bajo el liderazgo de Rohde, Korn Villafañe y Casares, el grupo se define partidario de un orden social jerárquico ligado a la cultura católica.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Los núcleos aglutinantes de los novecentistas fueron el antipositivismo y el nacionalismo jerarquizante, y no la afinidad católica. Una muestra de ello es la aparición del ensayo neotomista de Casares y la publicación de una reseña de Probst en los *Cuadernos* que criticaba esas tesis católicas desde una posición neokantiana. Sobre la ruptura, Alberini.

Los “maestros de la juventud” Alejandro Korn y José Ingenieros intentaron, desde estrategias distintas, disociar las novedades filosóficas de las posiciones antisocialistas que asumían los novecentistas. En sus *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1919), Ingenieros, además de delinear el compromiso social del filósofo, concedió cierto lugar filosófico a la problemática metafísica que reclaman los antipositivistas. Por su parte, Korn propuso en los manifiestos que mencionamos, y luego en su ensayo *Libertad Creadora*, de 1920, un antipositivismo que corregía el cientificismo del socialismo para proponer una “receta eticista”, que concebía al hombre y su libertad como una condición cualitativamente distinta de los hechos positivos.

La receta de Korn fue seguida por el grupo Renovación de La Plata y su órgano, *Valoraciones* (1923-1928), pero perdió repercusión en la FFyL. En efecto, los cuatro *Cuadernos* publicados entre mediados de 1918 y fines de 1919 asimilaron el antipositivismo orsiano a una renovación de los planes de estudio que se oponía, desde un nacionalismo aristocratizante, a la conexión –como la que primaba en La Plata y Córdoba– del movimiento estudiantil con la izquierda.

En abril de 1918 los novecentistas habían declarado que “tratándose, pues, en el conflicto estudiantil cordobés de un movimiento francamente progresista, el Colegio se adhiere a los revolucionarios”, pues “todo impulso de juventud encuentra un voto de aplauso y un gesto fraternal y todos los excesos juveniles el olvido y la discreción” (El Colegio Novecentista “El conflicto”, 102). En cambio, el número de enero de 1919 difundía la nota “El maximalismo” de Casares y una carta pública al obispo cordobés de Korn Villafañe, a través de las que el Colegio condenaba a los cordobeses por promover el “caos maximalista”. Asimismo, el joven Juan Probst reseñaba las nuevas obras de Ingenieros ironizando no sólo sobre su flexibilización del cientificismo, sino también sobre su adhesión a la Revolución Rusa, su “falta de erudición histórica”, su parcialidad “hispanófoba” y su condición de “come-fraile”. Finalmente, el noveno y último *Cuaderno* se abría con un manifiesto que condicionaba el apoyo del reclamo estudiantil platense a su desvinculación con la izquierda y su exclusivo llamado a una renovación “idealista”



del conocimiento, esto es, el reemplazo de las disciplinas científicas por una formación humanista centrada en la enseñanza del griego y del latín.

Entre 1920 y 1924, el Colegio ya no contó con una publicación y sus miembros dejaron de ser estudiantes para comenzar a ocupar cátedras y colaborar en la revista *Verbum*.<sup>17</sup> El Colegio continuó funcionando, de modo semanal y en casa de Rohde, con el propósito de leer y discutir las cuestiones que “ennoblecían la cultura nacional”. En 1924 el acercamiento entre filosofía y literatura que proponía el Colegio encontraba un nuevo rival, la vanguardia estética de la revista *Martín Fierro*. El reservorio de valores éticos y estéticos que los novecentistas encontraban en la literatura y el latinismo era el mismo que, según los vanguardistas, “atrasaba” respecto de Europa. De ahí que el martinfierrista Conrado Nalé Roxle le formulara a Rohde el siguiente epitafio:

Yace aquí Jorge Max Rohde.

Dejadlo dormir en pax

que de este modo no xode

Max.

### Antipositivismo en las aulas

A comienzos del siglo XIX, uno de los referentes de las letras latinoamericanas le pedía a éstas que no se sometieran a la fría racionalidad de la filosofía. Andrés Bello (cit. en Rama 17) declaraba:

Abandona esa región de luz y de miseria,

en donde tu ambiciosa

rival Filosofía,

<sup>17</sup> A mediados de 1918, Probst sucedió a Berman en la dirección de *Verbum*, convirtiendo a la revista en una decidida tribuna de difusión del antipositivismo academicista. A esa difusión se unió el Centro de Estudiantes cuando comenzó el mandato de Ventura Pessolano, quien entre otras cosas en febrero de 1919 viajó a Córdoba para verificar que la Federación Universitaria de Córdoba realizaba actividades obreristas y pedir su expulsión de la Federación Universitaria Argentina.

que la virtud a cálculo somete,  
 de los mortales te ha usurpado el culto;  
 donde la coronada hidra amenaza  
 traer de nuevo al pensamiento esclavo  
 la antigua noche de barbarie y crimen.

En las páginas anteriores vimos que el movimiento que realizaron los antipositivistas fue el inverso: para independizar la filosofía de la ciencia, le pidieron a la filosofía que se acercara a la poesía y a los valores asociados a la cultura grecolatina. Esos valores eran los movilizados por el modernismo literario, pero también por Ricardo Rojas cuando, desde su cátedra de Literatura Argentina de la FFyL y su *Historia de la Literatura Argentina*, “fundaba” en los mismos años la literatura argentina y el saber profesional literario.

La nueva filosofía se instalaba en la FFyL a partir de la renovación curricular que acompañaba a los estatutos de agosto de 1918. Bajo estos estatutos, Korn era elegido decano (1918-1921) e Ingenieros vicedecano (sólo durante 1918 para renunciar en 1919 de todos sus cargos). En los años siguientes varios novecientistas fueron ingresando como profesores a la carrera de Filosofía de Buenos Aires y a la de La Plata. Desde esos espacios promovieron un perfil de filósofo que combinó la recepción de ideas antipositivistas, la admiración por lo grecolatino y la filiación de la cultura argentina con la alta cultura europea. Las iniciativas de los decanatos de Alberini (1924-1927; 1931-1932; 1936-1940) acentuaron un perfil de egresado identificado con el doctorado frente al profesorado, y el “humanismo clásico” frente al “humanismo moderno”. En efecto, luego de la tensa disputa en torno a la renovación de los planes de estudio que encabezó Bermann, el conocimiento del griego y del latín continuó siendo obligatorio en los estudios filosóficos así como la formación doctoral en detrimento de la pedagógica.

De modo que, desde la década del veinte, quienes asistieran a la FFyL ya contarían con una generación de profesores que, como Alberini, no sólo había



recibido una formación disciplinar sistemática, sino que promovía el conocimiento de la cultura griega y latina desde una amplia matriz antipositivista –al interior de la que se distinguían varias corrientes filosóficas-. En ese marco, la psicología tendió a salir del laboratorio para ofrecer una aproximación a la dimensión trascendental del hombre, en la que también se reconoció la ética y la estética; y la metafísica dejó de ser un asunto problemático para tener un espacio curricular propio.

Para concluir subrayemos que el éxito de la reacción antipositivista en Buenos Aires implicó un doble desplazamiento que perviviría por décadas. La alianza entre filosofía y literatura así como el estudio de las corrientes kantianas ofrecían, en principio, la posibilidad de pensar en una clave no determinista la cuestión de la libertad y la responsabilidad, y con ello de recortar una problemática filosófica a distancia de la ciencia. Pero la recepción en las aulas desplazó no sólo la inscripción de la filosofía en la “cultura científica”, sino también la preocupación filosófica por una sociedad más igualitaria ligada a la Reforma Universitaria. Y con ello la profesionalización de los estudios filosóficos consagraba un perfil de filósofo que, a pesar de la apuesta de Ingenieros y la de Korn y de su liderazgo en el movimiento estudiantil, evitaba un diálogo intenso con su época.



## Bibliografía

### Documentos de época

- AAVV. “Manifiesto del Colegio Novecentista”, *Cuaderno*, no. 1, 1917, pp. 1-3.
- Alberini, Coriolano. “La reforma universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras”, *Escritos de Filosofía de la Educación y Pedagogía*, Mendoza: Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1973 [1928], pp. 88-91.
- D’Ors, Eugenio. *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*. Editorial Artigas, [1916 aprox.].
- El Colegio Novecentista. “El conflicto universitario de Córdoba”, *Cuaderno*, no. 5, 1918, p. 102.
- \_\_\_\_\_. “Estatutos del Colegio Novecentista”, *Cuaderno*, no. 6, 1918, pp. 180-187.
- Gabriel, José. “Verdadera historia del Colegio Novecentista”. *Libertad Creadora*, no. 2, 1943, pp. 313-314.
- Giusti, Roberto. “Colegio Novecentista”, *Nosotros*, no. 100, 1917, pp. 660-661.
- Irazusta, Julio. *Memorias (Historia de un historiador a la fuerza)*. Ediciones Culturales Argentinas, 1975.
- Korn, Alejandro. “La filosofía argentina”, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Solar, 1983 [1925].
- La Redacción. “¿Qué es el novecentismo?”, *Cuaderno*, no. 3, 1917, pp. 129-130.
- Muñoz Montoro. Gonzalo. “Frente al novecentismo”, *Cuaderno*, no. 5, 1918, pp. 125-128.
- Noé, Julio. *Escritos de un lector*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1993.
- Palcos, Alberto. “José Ortega y Gasset. El sentido de la filosofía”. *Nosotros*, no. 87, 1916, pp. 202-206.
- Ripa Alberdi, Héctor. “El Colegio Novecentista de La Plata”, *Cuaderno*, no. 8, 1919, pp. 176-184.
- Rohde, Jorge Max. “Apuntes estéticos”, *Cuaderno*, no. 3, 1917, pp. 131-140.
- Taborga, Benjamín. “Momentos”, *Cuaderno*, no. 1, 1917, p. 37.
- \_\_\_\_\_. *El novísimo órgano*. Vol. 1. Calpe, 1924.

### Bibliografía crítica

- Biagini, Hugo. *La reforma universitaria y nuestra América: a cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente*. Octubre, 2018.
- Buchbinder, Pablo. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Buenos Aires*. Eudeba, 1997.
- Bustelo, Natalia. “Eugenio D’Ors en la Argentina. La recepción de la filosofía novecentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923): el Colegio Novecentista y la agrupación Córdoba Libre”. *Revista de Hispanismo Filosófico*, no. 19, 2014, pp. 33-54.



- \_\_\_\_\_. *Inventar a la juventud universitaria. Una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)*. Eudeba, 2021.
- Delgado, Verónica. *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias: 1896-1913*. Edulp, 2010.
- Denot, Sol. "La emergencia de las mujeres en la Universidad de Buenos Aires: transformaciones del campo intelectual y nuevos sujetos, 1889-1930". *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación*, UNICEN, 2007.
- Dotti, Jorge. "Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del Centenario", *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas*, Juan B. Justo. Puntosur, 1990, pp. 57-87.
- \_\_\_\_\_. *La Letra gótica: recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1992.
- Eujanian, Alejandro. "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919". *Estudios Sociales*, no. 21, 2021, pp. 83-105.
- Galfione, Carla. "Filosofía y ciencia en la *Revista de filosofía*: condiciones de una revinciliación". *Latinoamérica*, no. 59, 2014, pp. 251-272.
- Gasquet, Axel. "El tradicionalismo estetizante de Jorge Max Rohde", *Oriente al sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Eudeba, 2007, pp. 233-267.
- Presas, Mario. "La fenomenología inicial de Ortega y su superación en el sistema de la razón vital". *Revista de Filosofía y Teoría Política*, no. 26-27, 1986, pp. 145-150.
- Prislei, Leticia. "Itinerario intelectual y político de los maestros-ciudadanos (del fin de siglo a la década del '20)", *Entrepasados*, no. 2, 1992, pp. 41-62.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. El Andariego, 2008.
- Ramaglia, Dante. "Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo XX". *Solar*, no. 6, 2010, pp. 13-39.
- Rossi, Luis. "Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina". Prólogo a la edición facsimilar de *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*. Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pp. 13-62.
- Ruvituso, Clara. "Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini", en Germán Soprano et al. *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Prohistoria, 2010.
- Shumway, Nicolás. "Nosotros y el 'nosotros' de Nosotros", Raúl Sosnowsky, editor, *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Alianza, 1999.



- Tarcus, Horacio, editor. *Biografía de Ingenieros. José Ingenieros. Guía y catálogo*. CeDInCI Editores, 2011.
- Terán, Oscar. *José Ingenieros: Pensar la nación*. Alianza, 1986.
- \_\_\_\_\_. “Carlos Octavio Bunge: entre el científico y el político”. *Prismas: revista de historia intelectual*, no. 2, 1998, pp. 95-110.
- \_\_\_\_\_. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI, 2008.
- Vásquez, Karina. “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria”. *Prismas: revista de historia intelectual*, no. 4, 2000, pp. 59-76.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

